



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 28 de junio de 1998

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. Hemos llegado al último domingo de junio, mes dedicado al *Sagrado Corazón de Jesús*, mientras que en julio la Iglesia expresa con particular intensidad la devoción a su *Preciosísima Sangre*. Con estas celebraciones espirituales, la tradición invita a fijar la mirada de la fe en el misterio del amor de Dios, que se ha revelado en la encarnación del Hijo. A los hombres y a las mujeres de hoy, que, sumergidos en un mundo secularizado, corren el riesgo de perder el centro de gravedad de su propia existencia, Cristo les ofrece su Corazón humano y divino, fuente de reconciliación y principio de vida nueva en el Espíritu Santo.

En el umbral del tercer milenio, la Iglesia anuncia con renovado impulso a todas las gentes: Cristo es el corazón del mundo; su Pascua de muerte y resurrección es el centro de la historia, que gracias a él es historia de salvación; su amor atrae a sí a toda criatura y hace de los creyentes en él un corazón solo y un alma sola, impulsando a los cristianos de todos los tiempos a la búsqueda de la unidad plena.

2. Al término de un atento proceso de valoración, en el que han participado la Iglesia católica y la Federación luterana mundial, podemos alegrarnos ahora por un importante logro ecuménico. Me refiero a la *Declaración común de la Iglesia católica y la Federación luterana mundial sobre la doctrina de la justificación*. Esta Declaración, como resultado del diálogo que comenzó inmediatamente después del concilio Vaticano II, afirma que las Iglesias pertenecientes a la Federación luterana mundial y la Iglesia católica han alcanzado *un alto grado de acuerdo sobre una cuestión tan controvertida durante siglos*, como es precisamente la de la justificación. Aunque la Declaración no resuelve todas las cuestiones relativas a la enseñanza de la doctrina de la justificación, expresa *un consenso en verdades fundamentales sobre esta doctrina* (cf. Respuesta

de la Iglesia católica a la Declaración común de la Iglesia católica y de la Federación luterana mundial sobre la doctrina de la justificación).

Deseo que este progreso del diálogo luterano-católico, don del Espíritu de Sabiduría de Dios al final del segundo milenio, anime y refuerce el objetivo declarado que persiguen luteranos y católicos: el logro de la plena unidad visible. Doy las gracias a todos los católicos y luteranos que han contribuido a este importante resultado, y pido al Señor que siga sosteniéndonos en nuestro camino de unidad.

3. Hoy se celebra en Italia la *Jornada de la caridad del Papa*. Quisiera aprovechar esta ocasión para expresar un sincero agradecimiento a todos los que con generosidad contribuyen a las actividades de la Santa Sede y a las obras de solidaridad que promueve. Que el Señor, por intercesión de los santos apóstoles Pedro y Pablo, los colme de su bondad. Encomendemos a María, Madre de la Iglesia, nuestras intenciones, invocando cada uno su protección materna.